

George Orwell: la biografía
BERNARD CRICK

Prólogo de Alfonso Berardinelli

Traducción de Salvador Cobo y Sebastián Miras

Colección Herejías, 7

Primera edición: *Septiembre 2020*

Copyright © Bernard Crick 1980.

First published as *George Orwell: A Life* by Harvill Secker, an imprint of Vintage. Vintage is part of the Penguin Random House group of companies.

© De esta edición: Ediciones El Salmón

© De la traducción: Salvador Cobo y Sebastián Miras

Título: *George Orwell: la biografía*

Título original: *George Orwell: A Life*

Autor: *Bernard Crick*

Prólogo: *Alfonso Berardinelli*

Traducción: *Salvador Cobo y Sebastián Miras*

Traducción del prólogo: *Salvador Cobo*

Traducción de George Orwell ante sus calumniadores: *Javier Rodríguez Hidalgo*

Diseño de la colección y portada: *Miguel Sánchez Lindo*

Maquetación: *Andrés Devesa*

Revisión: *Salvador Cobo y Ana Ortega Bermúdez*

Impreso por: *Kadmos*

ISBN: *978-84-120322-5-3*

Depósito legal: *M-24389-2020*

Para pedidos e insultos: *contacto@edicioneselsalmon.com*

Ediciones El Salmón

C/Elda 18, bajo, 03012 Alicante

contacto@edicioneselsalmon.com

ÍNDICE

Nota a la edición española.....7

Mínima apología de Orwell,

ALFONSO BERARDINELLI.....9

GEORGE ORWELL: LA BIOGRAFÍA

Prefacio a la edición de 1982.....15

Prefacio a la edición de 1992.....17

Introducción. El logro de Orwell.....19

I. «Y yo era un niño regordete».....39

II. Las alegrías de la escuela y *el Prado de Ecos*.....55

III. Aprendizaje y vacaciones.....73

IV. Eton: dormirse en los laureles (1917-1921).....89

V. Un inglés en Birmania (1922-1927).....121

VI. Nativo en Londres y París (1928-1931).....151

VII. Tiempos difíciles o luchando contra las adversidades (1932-1934).....187

VIII. Días de librería (1934-1935).....209

IX. El decisivo viaje a Wigan Pier y a casa en Wallington (1936).....231

X. España y el «asesinato necesario» (1937)259

XI. Subir a por aire: un escritor político (1938-1939).....289

XII. El desafío y la frustración de la guerra (1939-1941).....	309
XIII. Días de radio (1941-1943).....	335
XIV. El <i>Tribune</i> y la gestación de <i>Rebelión en la granja</i> (1943-1945).....	357
XV. Un hombre famoso y solitario (1945-1946).....	383
XVI. Días de Jura.....	411
XVII. Los últimos días y <i>1984</i>	429
Ideas y cuestiones adicionales. Apéndice a la edición de 1992.....	467
Apéndice A. El esbozo de <i>1984</i> del año 1943.....	487
Apéndice B. La datación de «Ay, qué alegrías aquellas».....	491
Apéndice C. George Orwell ante sus calumniadores ÉDITIONS DE L'ENCYCLOPÉDIE DES NUISANCES & ÉDITIONS IVREA.....	495
Agradecimientos.....	509
Lista de ilustraciones.....	513
Notas.....	515

Nota a la edición española

Presentar por primera vez en castellano la biografía de George Orwell escrita por Bernard Crick, publicada en 1980 y que nunca ha dejado de reeditarse desde entonces, representa para Ediciones El Salmón un honor. En primer lugar, porque se trata del mejor estudio sobre la vida y la obra de Orwell: un relato objetivo y detallado gracias a un profundo espíritu crítico y a un enorme trabajo de documentación a partir de los papeles personales del escritor, cartas, cuadernos, etc. Crick examina el contexto en que se gestó su carrera de escritor y sus principales obras, arrojando luz sobre su relación con la izquierda, su temprana conciencia antitotalitaria y su compromiso con los ideales socialistas, que, contra lo que suele pensarse, jamás abandonó.

En segundo lugar, porque las ideas de Orwell han ejercido una enorme influencia en este proyecto editorial. Muchos de sus valores morales y políticos, su feroz independencia y su estilo sencillo de escritura suponen para nosotros un referente fundamental. Y ahora, en este 2020 en el que se cumplen setenta años de su fallecimiento, más que nunca: en estos días de *nueva normalidad* en que políticos y medios de comunicación cierran filas en un consenso sin fisuras, y en la que pequeños ministerios de la verdad se afanan en muñir cuáles son las certezas aceptadas y cuáles son *bulos*, se vuelve aún más apremiante la existencia de inteligencias libres como Orwell, «un tipo de individuo odiado por igual por todas las pequeñas ortodoxias», que entiende que «si la libertad significa algo, es el derecho a decirle a la gente lo que no quiere oír».

Para esta edición, hemos añadido como apéndice el texto «George Orwell ante sus calumniadores». En 1996, un artículo del periódico *The Guardian* supuestamente revelaba que Orwell había colaborado con los servicios secretos denunciando a comunistas. La burda falsedad de esa «información» no impidió que medios de todo el mundo le dieran pábulo, por lo que, un año después, los editores franceses de *The Collected Essays, Journalism*

and Letters de Orwell, Éditions de L'Encyclopédie des Nuisances y Éditions Ivrea, consideraron necesario defender a su autor de semejantes calumnias. Una primera traducción castellana del texto apareció como pasquín en 2003 con la iniciativa y la traducción de Javier Rodríguez Hidalgo, y en 2014 Ed. El Salmón lo publicó como libro en coedición con DDT Banaketak. Dado que el libro está ahora agotado, y como Crick no le dedica a este asunto más que un párrafo, hemos considerado pertinente incluirlo en nuestra edición de la biografía, con la esperanza de impugnar de una vez por todas esa mentira.

Hemos añadido asimismo el prólogo a la edición italiana de 1991 de esta biografía, escrito por Alfonso Berardinelli —de quien ya publicamos *El intelectual es un misántropo* (2014)—, quien encarna como pocos escritores contemporáneos la heterodoxia y arrojo intelectual de los que hizo gala durante toda su vida George Orwell.

Ediciones El Salmón
Septiembre de 2020

Mínima apología de Orwell

ALFONSO BERARDINELLI

Mi impresión personal, no necesariamente autorizada pero que ya tenía antes de leer la biografía de Bernard Crick, es que George Orwell es el mayor «escritor político» del siglo veinte. No sentiría necesidad alguna de hacer afirmaciones tan contundentes, y que además no cuentan con el respaldo de ninguna competencia específica por mi parte (no soy especialista en literatura inglesa, ni en pensamiento político), si no considerase esta preeminencia de Orwell como algo casi obvio, aceptado por todo aquel que no esté ofuscado por prejuicios. Sin embargo, esta preeminencia se pasa prácticamente por alto, sobre todo en Italia, donde empirismo e individualismo, que son el punto fuerte de Orwell, no cuentan con tradiciones sólidas.

Creo que estas reticencias —siempre nuevas y siempre iguales— a reconocer la grandeza de Orwell como escritor político vienen dadas por prejuicios tanto literarios como políticos. Orwell siempre ha sido considerado por los marxistas, incluso por los más heterodoxos, no sólo como un enemigo insidioso, sino también y ante todo como un peligroso ingenuo, una especie de inculto, un presuntuoso intolerable que pretende comprender la política *por sí solo*. En verdad, tanto para el intelectual politizado como para el militante activo, la política suele ser un ámbito de actividad inconcebible sin un Partido y sin una doctrina. Lo que significa que, en política, no hay espacio para comportamientos culturales simplistas, como aquel de percibir claramente la verdad de los hechos para describirla con eficacia.

Por otra parte, para mucha gente el Orwell escritor es tan ingenuo como el Orwell político. No es, en efecto, un escritor para escritores, ni tampoco un plato jugoso para los críticos. No se adscribía a ningún clan literario y no dedicó muchas energías en formular su programa artístico. La cuestión de su vocación literaria la resolvió en un breve artículo, «¿Por qué escribo?», de 1946: unas pocas páginas, claras y concretas, cuya intención parece rebajar el tono, más que alzarlo, amén de desanimar a profesores de Estética y teóricos

de la literatura. El programa literario de Orwell, simple y ambicioso, se podía formular en una sola frase: «Mi mayor aspiración durante los últimos diez años ha sido transformar la escritura política en un arte». Y casi todas sus ideas sobre literatura pueden condensarse en este diagnóstico retrospectivo: «Al repasar mi obra, veo que siempre que he carecido de un objetivo *político*, he escrito libros exánimes y me han traicionado los pasajes grandilocuentes, las frases sin sentido, los epítetos decorativos y otros desatinos».

El propio Orwell, tal vez exagerando, tendía a ver su carrera de escritor bajo una luz más bien negativa, como una serie de tentativas en la que los fracasos prevalecían sobre los éxitos. Fracasos en buena medida parciales, ninguno catastrófico. Nada de abismos vertiginosos ante la página en blanco, ni dudas sobre el destino de la literatura y sobre el sentido de escribir. Lo que nos brinda Orwell es una imagen carente de sublimación: el trabajo concienzudo y testarudo de un individuo no especialmente dotado, que escribe y rescribe, que trabaja duro, y que al final sólo de vez en cuando consigue alcanzar los resultados que esperaba.

Sus primeros trabajos, *Sin blanca en París y Londres*, *Días en Birmania*, *Que no muera la aspidistra*, son libros llenos de virtudes, amables, amargos, reveladores, pero también llenos de defectos que el autor era el primero en no ocultarse. Rara vez acabó Orwell satisfecho por sus esfuerzos (aunque sin duda lo estuvo en una ocasión: *Rebelión en la granja*, de 1945, el libro que lo volvió famoso). Y durante mucho tiempo siguió albergando dudas acerca del camino a recorrer, e incluso sobre la naturaleza de sus libros, que no se decidían a adoptar una forma precisa, a medio camino entre la memoria personal, la novela y el reportaje.

Con todo, no cabe duda de que tras la Guerra Civil española, con *Homenaje a Cataluña*, Orwell comprendió mejor cuál era su tarea. No se trataba únicamente, como en su libro anterior, *El camino de Wigan Pier*, de describir la vida de los trabajadores de las minas y de mostrar las cuitas del socialismo inglés. Ahora, tras la experiencia española y tras constatar cuál era la fuerza organizativa, propagandística y destructiva de los comunistas, la obsesión de Orwell se convierte en la vastedad del potencial negativo que podía emanar de una organización y de una ideología de izquierdas. El exceso de disciplina del partido, las absurdidades de la coherencia ideológica, las insufribles sutilezas del lenguaje propagandístico, todo ello contribuyó a esclarecer definitivamente su vocación y su deber como escritor: esto es, la necesidad de «decir la verdad», de encontrar el lenguaje más apropiado para no esconderla, y de no traicionar la evidencia de los hechos y la experiencia vivida al hablar de política. Su estilo se convirtió con una conciencia cada vez mayor en un instrumento de crítica antideológica, dado que en política la ideología se había convertido, con el estalinismo, en un arma perfeccionada no sólo para justificar el asesinato de militantes de izquierdas, sino para transformar toda la sociedad en una mentira y la Historia en una pesadilla.

De 1938 en adelante, toda la actividad literaria de Orwell consistió en esto: defender la realidad de los hechos y de las palabras reconduciendo toda idea política a la dimensión de la vida cotidiana y de la experiencia común. En esto Orwell mostró un talento extraordinario y una suerte de antiheroico heroísmo moral. En un ensayo publicado en 1984 en *The New York Review of Books*, Alfred Kazin escribió:

La pasión de Orwell por los detalles de la sociedad —la política es cómo vivimos, cómo estamos obligados a vivir— era de una clase de la que sólo son capaces espíritus resistentes y solitarios. La coerción social, de la que la mayoría de la gente ya no es consciente, se convirtió en su argumento obligado. [...] El rasgo más notable de Orwell es su conciencia del sentido del límite en todas las

cosas, en particular de los límites de su propio talento e intereses. Para él, su as en la manga como escritor es la «verdad», no la imaginación*.

Usando la literatura primero como escrupulosa descripción y después como sátira, alegoría y profecía, Orwell logró mostrar que de la suma de tantos pequeños atropellos y de tantas pequeñas mentiras puede nacer el monstruo de nuestro tiempo, la Política del control y de la falsificación total, un monstruo absolutamente moderno completamente impensable en otras épocas. A propósito de *1984*, la famosa novela orwelliana de antiutopía, Irving Howe dejó escrito:

El proceso de Kafka es también un libro terrorífico, pero constituye más bien un paradigma y en cierto sentido un rompecabezas [...] nos convence del hecho de que la vida es inexorablemente peligrosa y problemática, pero la «universalidad» de esta idea ayuda a disminuir la fuerza de su impacto: percibir el terror sobre el plano metafísico significa circunscribirlo a un aura casi tranquilizadora [...].

Si bien no se trata de un libro tan importante, *1984* es, en ciertos sentidos, aún más terrorífico. [...] El libro nos deja helados porque el terror que describe, lejos de ser inherente a la «condición humana», es característico de nuestro siglo. Lo que nos obsesiona hasta volverse insoportable es que somos perfectamente conscientes de que, en *1984*, Orwell captó esos elementos de nuestra vida política que, de contar con valor e inteligencia, podrían haberse evitado**.

Orwell, a pesar de la fama adquirida en los años de la Guerra Fría en calidad de escritor antiestalinista, nunca ha sido un autor fácil de comprender y de aceptar, ni para los apologetas de la democracia capitalista ni para sus críticos. Socialista anarcoide con vetas populistas y cierta fascinación por la pobreza, celoso de su independencia de hombre carente de privilegios particulares, rebelde sin pose, receloso ante ideologías y partidos políticos, radical y claro en las posturas que sostuvo, pero alejado también de los dos frentes contrapuestos del conservadurismo burgués y de la izquierda comunista, Orwell siempre se vio rodeado de incomprensión, desconfianza y hostilidad. El escándalo fue ese: que era demasiado difícil, para quienes se ocupaban de política, creer en su desinterés de escritor comprometido. A partir de cierto momento de su vida, fue un socialista democrático, si bien algo anómalo. De joven se definió como un «anarquista *tory*», como su amado Swift, y conservó siempre, tanto sobre el plano político como sobre el literario, los rasgos del individualista libertario que lucha por la igualdad social pero que también defiende sin tapujos las elecciones personales, por inocuas que sean.

De todos los grandes escritores políticos, Orwell tal vez sea el menos dotado filosóficamente. Más allá de sus novelas, reportajes y ensayos autobiográficos, podría decirse que su pensamiento político no existe. Pero el periodismo, que es el género de escritura predominante en el siglo veinte, no es para él una actividad literariamente inferior o secundaria. En esto no cabe duda de que su esfuerzo y sus ambiciones cumplieron ampliamente sus objetivos. Orwell, más que nadie, logró «transformar la escritura política en un arte». En el estilo de sus mejores obras se alternan objetividad realista, violencia apocalíptica y el sentido del humor de la literatura infantil. Sin derrochar palabras, hasta el periodismo, milagrosamente, se convirtió en sus manos en un arte clásico.

* «Not One of Us», Alfred Kazin, *The New York Review of Books*, 14 de junio de 1984.

** Irving Howe, «Orwell: History as Nightmare», en *Politics and the Novel*, Horizon Press, Nueva York, 1957.